



Hermanas Hospitalarias



ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO

1914 - 2014
**SAN
BENITO
MENNI**
CENTENARIO
DE SU MUERTE



A las Hermanas y Hermanos hospitalarios
A la Familia Hospitalaria de S. Juan de Dios
A la Comunidad Hospitalaria
A los amigos, bienhechores y voluntarios
A las personas que asistimos en nuestros Centros

Queridos Hermanos, Hermanas y amigos en la Hospitalidad:

El próximo día 24 de abril de 2014 la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, iniciamos la celebración del año centenario de la muerte de San Benito Menni, hermano hospitalario, Restaurador de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España, Portugal y México y Fundador de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

La celebración de este centenario pone delante de todos nosotros la persona y obra de este santo de la Hospitalidad, que supo acoger y encarnar el amor samaritano de Dios y hacerlo presente en la vida de muchas personas marcadas por la enfermedad, el sufrimiento y la pobreza. El ejemplo de su vida nos ilumina y estimula a seguir por los caminos de la acogida y de la hospitalidad¹, a ejemplo de Jesús el Maestro, que pasó haciendo el bien y sanando a los enfermos (cf. Hch 10,38).

Bajo el lema: *SAN BENITO MENNI: UN CORAZÓN SIN FRONTERAS*”, este año quiere ser para todos nosotros una oportunidad privilegiada para profundizar en el conocimiento de este gran hospitalario que, movido por “un amor que no conoce fronteras, que no sabe decir basta”², vivió con una dedicación inagotable el servicio amoroso a las personas enfermas y necesitadas, en quienes descubría la presencia de Jesús que recibe como hecho a sí mismo cuanto hacemos a los hermanos: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).

Quiere ser también un tiempo de creatividad y audacia, respondiendo de forma profética a las necesidades de una sociedad global, que cambia de forma radical y donde el número de las personas vulnerables aumenta continuamente.

A ejemplo de San Benito Menni queremos que nuestras instituciones continúen siendo esa presencia del rostro misericordioso del Señor a través del ejercicio de la hospitalidad, renovando las formas y los métodos para responder mejor a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Con él y como él nos sentimos enviados a realizar juntos la misión de una Iglesia samaritana que opta por las personas más vulnerables, excluidas y necesitadas³.

En esta carta, después de un breve recuerdo de los principales datos biográficos de este "profeta de la hospitalidad", hacemos una reflexión sobre algunas dimensiones de su vida, a partir del lema de este centenario, que nos ayudan y desafían a encarnar hoy en nuestra hospitalidad el estilo de San Benito Menni que, a ejemplo de San Juan de Dios, no escatimaba sacrificios para hacer el bien a los pobres por amor de Jesús⁴.

1. BREVES DATOS BIOGRÁFICOS

San Benito Menni nace en 1841 en Milán (Italia), en el seno de una familia de profundos valores humanos y cristianos. En la experiencia de servicio voluntario a los heridos de la guerra de unificación italiana y en el ejemplo de dedicación abnegada a los mismos por parte de los hermanos hospitalarios, descubre la llamada del Señor a entregar su vida en el servicio a las personas que sufren.

El año 1860 ingresa en la Orden de San Juan de Dios, hace su formación de vida religiosa y hospitalaria, siguiendo después estudios filosóficos y teológicos con vistas a prepararse para el sacerdocio. Es ordenado en 1866 y al año siguiente es enviado, con la bendición de Pío IX, a restaurar la Orden Hospitalaria en España, Portugal y México.

Fue un testigo sublime de hospitalidad y se distinguió por una mirada comprometida con la realidad de su tiempo. Como el buen samaritano no pasó de largo y se desvivió en la creación de asilos, hospitales generales y psiquiátricos (cerca de 22 grandes centros) donde se pudiese acoger a los "caídos en el camino" que en ese momento se encontraban más abandonados y privados de una asistencia digna: los niños escrofulosos y poliomielíticos, los ancianos y los enfermos mentales.

Realizó la misión de la restauración formando a las comunidades renovadas en la vivencia radical de la consagración religiosa, en una vida espiritual centrada en la experiencia de la bondad y misericordia de Dios, en el cuidado de la vida comunitaria y en el servicio hospitalario a los enfermos y necesitados.

Animado por la caridad de Cristo y desde una mirada compasiva hacia las necesidades sociales, San Benito Menni se descubre como instrumento en manos de Dios, no sólo en la misión de Restaurar la Orden, sino también para dar vida a una nueva Congregación de religiosas dedicadas de forma especial al servicio de las mujeres con enfermedades mentales. Después de muchas vicisitudes, y con la ayuda de María Josefa Recio y María Angustias Giménez, nace en Ciempozuelos (España), el 31 de mayo de 1881 un nuevo fruto del árbol de la Hospitalidad.

Pionero en la asistencia psiquiátrica a finales del siglo XIX en España, San Benito Menni se distingue por una visión integral del ser humano y por un método de asistencia en el que se integran ciencia y caridad; realiza una gestión eficiente centrada en el bien de las personas y colabora con la política sanitaria y asistencial de su tiempo. Con generosidad creativa e innovadora favoreció el logro de una mayor justicia social, creando lo que hoy llamaríamos una red de asistencia en salud mental⁵.

Persona de grandes cualidades humanas y espirituales, con una capacidad de gobierno y de organización únicas, sirvió a la Orden con profunda humildad y extrema dedicación; se identificó de forma especial con el misterio pascual de Jesús, fuente de comprensión del sufrimiento humano y camino para la resurrección⁶ y murió en Dinan (Francia) el 24 de abril de 1914. Sus restos descansan en la Casa-madre de la Congregación en

Ciempozuelos. Fue beatificado el 23 de junio de 1985 y canonizado el 21 de noviembre de 1999, por Juan Pablo II, que será canonizado por el Papa Francisco, el próximo día 27 de abril, junto a Juan XXIII.

2. UN CORAZÓN SIN FRONTERAS... EN LA PASIÓN POR JESÚS...

*"Nada llena mi corazón, sino el amar a mí Jesús"*⁷.

En los caminos de revitalización que la Congregación y la Orden estamos recorriendo, para responder de forma creativa a la llamada a ser hoy en el mundo testigos de la hospitalidad de Dios, San Benito Menni, siguiendo las huellas de San Juan de Dios, es un ejemplo claro de que una vida consagrada apasionada por Cristo y por la humanidad sufriente, es fuente de renovación, de esperanza y de felicidad⁸.

Él es *un corazón sin fronteras... en la pasión por Jesús...* La fuerte experiencia de la bondad y misericordia de Dios son el fundamento de esta pasión. El reconocimiento de su indignidad le abre al abrazo del Padre, con esa certeza de que Él "se complace en favorecer a las personas que sienten su pobreza y ha venido a buscar a los miserables, a las almas que se reconocen enfermas". No hay fronteras para la misericordia de Dios que se nos revela en Jesús, como "médico, medicina, bálsamo y remedio" de [nuestras] infidelidades, por grandes y multiplicadas que sean⁹.

A partir de esta experiencia que marca intensamente su vida, San Benito Menni acoge con alegría la llamada de Jesús que, en su entrañable compasión "nos ha favorecido, atrayéndonos amorosamente a su casa predilecta" para hacer con nosotros "prodigios de misericordia". La consciencia de la gratuidad de esta llamada y la necesidad de una respuesta generosa a la misma, dando fruto de buenas obras en el servicio a los demás, le llevan a vivir "pensando en Jesús, amando a Jesús, haciendo todos los sacrificios por Jesús, trabajando por Jesús y con Jesús"¹⁰.

Esto sólo es posible desde la íntima unión con Jesús, como ramas entroncadas y unidas a la raíz, de quien recibimos la savia de la vida. A ejemplo de San Juan de Dios, aun en medio de sus constantes ocupaciones, "se dirigía continua y suavemente al Señor, le invocaba y dirigía aquella mirada interior hacia su Divino Maestro Jesús, de cuyo Divino Corazón recibía aquel espíritu de abnegación y heroica caridad que le hacía sobrellevar en paz, tranquilidad y firme sosiego cuanto se ofrecía padecer, sufrir y trabajar por amor de Dios y en bien del prójimo"¹¹.

El ejemplo de San Benito Menni, *un corazón sin fronteras... en su pasión por Jesús*, es para nosotros hoy una clara invitación a vivir nuestra vocación hospitalaria como un camino de alegría, de felicidad y de esperanza. La radicalidad y audacia en la entrega total a Cristo y a los pobres y enfermos, nos pide renovar el corazón y enraizar nuestra vida en una experiencia espiritual profunda y cuidada, en una vida comunitaria fraterna y samaritana y en una vida apostólica donde nos sintamos protagonistas activos de la hospitalidad.

Las dificultades que vivimos en nuestras Instituciones y al interno de nuestras mismas comunidades pueden "robarnos" el gozo de vivir "enamorados" de nuestra vocación y de fortalecer nuestra pasión por Jesús. A ejemplo de San Benito Menni, hemos de renovar continuamente el encuentro personal con Jesucristo, con la certeza de que "Jesús lleno de amor y de bondad tiene sus delicias en estar con nosotros" y de que sin Él nosotros

“somos tierra árida y seca”. Nos urge amar a Jesús, “servirle con todas nuestras fuerzas y entregarle nuestro corazón cada día con más fervor; para que Él lo purifique y lo llene de su amor”¹².

3. UN CORAZÓN SIN FONTERAS... EN LA COMPASIÓN POR LOS QUE SUFREN...

“Nuestro anhelo debe ser el sacrificamos mucho por nuestros prójimos, los cuales, representan la imagen de Jesús”¹³.

Esta pasión por Jesús que San Benito Menni vive con tanta intensidad, se transforma en profunda compasión por la humanidad sufriente. Como San Juan de Dios, también la experiencia de la misericordia “toca” su vida y transforma su corazón en un corazón misericordioso, compasivo, sensible y acogedor, especialmente hacia los que más sufren. Su vida es ejemplo para quienes hoy queremos escuchar y responder a las muchas necesidades humanas que claman nuestra hospitalidad.

Él es *un corazón sin fronteras... en la compasión por los que sufren...* Desde su juventud experimenta como Dios “llama a su puerta” en la persona de los heridos de la guerra y entra a formar parte de la Orden Hospitalaria, “institución que en los años que lleva de existencia no ha cesado de acudir por doquiera la ha llamado el quejido del doliente”, consagrándose al alivio de los “pobres, paralíticos y ancianos, de contagiosos enfermos, de dementes en los asilos y heridos en los campos de batalla”¹⁴.

San Benito Menni vive el servicio a tantos necesitados como una experiencia de misericordia y una gracia inmerecida: “¡alabado sea Dios, que se digna servirse de nosotros para hacer algún bien a tantos necesitados! ¿De dónde hemos merecido nosotros la gracia de que se digne el Señor emplearnos en su servicio y en alivio de sus vivas imágenes?”¹⁵. Este es el fundamento de la compasión que mueve su corazón: la convicción, vivida desde la fe, de que en la persona del enfermo y del necesitado, sirve al mismo Señor que le llama a seguirle por los caminos de la hospitalidad.

Como verdadero hermano de San Juan de Dios, por el voto de hospitalidad, él no pone fronteras a su compasión, consciente de que lo que importa es hacer el bien a las personas enfermas y necesitadas sin poner ningún límite, prestándoles un servicio integral, sin discriminación y promoviendo su rehabilitación¹⁶; aunque en la realización de esta misión se tenga que pasar “algún trabajito”, sacrificándose por aliviar a los pobres por amor de Jesús que “ve y se complace en cuantos sacrificios hace y en cuantas fatigas y trabajos sufre por su prójimo”¹⁷.

Su corazón sin fronteras... en la compasión, se manifiesta de forma especial no sólo en la tarea de la restauración de la Orden Hospitalaria, sino también en su resolución de fundar una Congregación que se dedicase a servir a las mujeres con enfermedades mentales, pues “no había nadie que se dedicase especialmente a estas enfermas”¹⁸.

El ejemplo de San Benito Menni, *un corazón sin fronteras... en su compasión por los que sufren*, es aliento e impulso en las respuestas que Dios espera de nosotros, hacia las personas enfermas y necesitadas. Nuestra misión hospitalaria es necesaria y actual y desde nuestra sensibilidad humana y evangélica, desde la compasión por la humanidad que sufre, queremos hacernos presentes, con coraje y audacia, en aquellas situaciones de marginación donde la vida humana se encuentra más amenazada.

Él hace parte de ese gran número de hombres y mujeres que, siguiendo a Cristo, entregaron su vida a los demás y pasaron por el mundo "haciendo el bien y sanando a los enfermos". Como él, queremos ser fuertes y valientes en la práctica de la hospitalidad¹⁹, permaneciendo al lado de lo que sufren, poniendo al servicio de su curación todos los medios humanos y técnicos de que disponemos para atender todas sus necesidades y dimensiones. El compromiso con la hospitalidad nos impulsa a una misión renovada que, desde una perspectiva integral de la persona, integre ciencia y caridad.

4. UN CORAZÓN SIN FRONTERAS... PARA NUESTRO TIEMPO...

"Nos sentimos estimulados por el vehemente anhelo de llevar el consuelo doquiera haya un desvalido"²⁰.

El tiempo que le tocó vivir a San Benito Menni fue de crisis y muy convulso, marcado por los desórdenes y una gran inestabilidad y cambio en lo político, en lo social y en lo religioso, que afectaron de modo muy importante a la Iglesia y a la Vida Religiosa a nivel institucional. De hecho la Orden de San Juan de Dios, al igual que otras Órdenes y Congregaciones, terminaron por desaparecer prácticamente en España y en otras naciones como consecuencia de aquella situación y por otras causas internas que derivaron de la misma.

Un corazón sin fronteras... tuvo nuestro Santo, que con 26 años llegó a España enviado por el Superior General, el Hno. Juan María Alfieri, con la misión de restaurar la Orden²¹. Llegó a Barcelona como San Juan de Dios varios siglos atrás entró en Granada para iniciar su misión: con mucha fe y confianza en Dios, con mucho entusiasmo y determinación. Llegó solo, sin conocer prácticamente a nadie y en medio de una situación de cuasi persecución religiosa y anticlericalismo. Allí había sido enviado, allí debía comenzar su misión. Allí comenzó su obra, dándolo todo, con un corazón enorme y sin fronteras, con la audacia que viene de Dios y que hace superar todos los miedos, con la sabiduría y la prudencia propias de una prodigiosa inteligencia, abierta siempre a la luz del Espíritu del Señor²².

Con estos ingredientes su proyecto tenía la garantía del éxito. Como su fundador, San Juan de Dios, empezó solo, pero nada le detuvo y en relativamente poco tiempo, gracias a su persistencia, a su creatividad y confianza en que todo aquello era querido por Dios, San Benito Menni no sólo restauró la Orden en España, Portugal y México, sino que fundó la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. La obra de hospitalidad volvió de nuevo a lucir con todo su esplendor allí donde había prácticamente desaparecido. Las claves, además de su firme confianza en Dios, fueron saber leer los signos de los tiempos y saber dar la respuesta justa a las necesidades de aquel momento, así como sus dotes de fundador, organizador, administrador y luchador incansable por hacer crecer siempre más el proyecto de hospitalidad al servicio de las personas enfermas, necesitadas y pobres.

Un corazón sin fronteras... para nuestro tiempo... que es diferente pero también de crisis y de grandes cambios en todos los aspectos, especialmente en lo religioso, donde vivimos una fuerte secularización y una pérdida de presencia, influencia y significatividad de la Iglesia. La indiferencia religiosa y la falta de vocaciones a la vida consagrada por una parte y la complejidad de muchas de nuestras estructuras apostólicas por otra, son algunas de las dificultades que visibilizan el momento actual de la vida consagrada y en concreto de

nuestros dos Institutos. Todo ello nos plantea importantes desafíos para el futuro, entre ellos el de superar un cierto pesimismo y pérdida de entusiasmo que en ocasiones parece instalarse con fuerza entre nosotros.

San Benito Menni es para todos nosotros un ejemplo vivo para afrontar el momento actual y el futuro de nuestra vida consagrada y de nuestra misión hospitalaria. Él comenzó solo. Su testimonio es una llamada a poner nuestra confianza en el Señor, con un corazón sin fronteras, es decir, poniendo todo lo que somos y tenemos al servicio de nuestra vocación y de nuestra misión, lo cual implica una fe inquebrantable en el proyecto de hospitalidad que el Señor y la Iglesia nos han encomendado. Cuando ésto es así, no hay ni tiempo ni lugar para el lamento ni el desencanto ni mucho menos para el pesimismo. Esta será sin duda la mejor pastoral vocacional que podremos ofrecer, la de una vida consagrada vivida con entusiasmo, con gozo y con audacia, con un corazón sin fronteras.

Las respuestas que dio en su tiempo son un pozo de sabiduría y de luz. Supo leer y ver las necesidades del momento, supo buscar y rodearse de las personas adecuadas que le ayudaran y supo encontrar las formas concretas para poner en funcionamiento una gran cantidad de obras apostólicas al servicio de los enfermos y necesitados. Los tiempos actuales nos plantean muchas dificultades en la gestión y en el mantenimiento de nuestras estructuras. En San Benito Menni, encontramos un estímulo y un ejemplo para responder a las necesidades del momento actual en cada uno de los lugares donde están presentes nuestros Institutos, buscando las formas más apropiadas de gestión y colaboración con otras entidades, con el fin de mantener vivo el carisma y la misión de la hospitalidad.

La audacia de San Benito Menni, uno de los discípulos aventajados de San Juan de Dios, no tuvo fronteras, ni geográficas, ni de personas. Solo así, apoyado en la misericordia de Dios, se explica la gran obra que realizó. Llamó a todas las puertas posibles, llevado solamente por su impulso profético de hospitalidad y de servicio a los más vulnerables. De esta manera fue capaz de entusiasmar y comprometer a muchas personas, Hermanos/as y Colaboradores, para su misión. En nuestro tiempo, nuestras dos Familias Hospitalarias necesitamos de esta audacia y creatividad para seguir ilusionando y comprometiendo a muchas personas con nuestro proyecto y para seguir siendo fieles a la hospitalidad, superando los miedos y las excusas paralizantes, con la esperanza de quien sabe que está sostenido por el Señor.

5. APERTURA Y CLAUSURA DEL CENTENARIO

La apertura del centenario tendrá lugar, como hemos dicho, el próximo día 24 de abril de 2014, en Dinan (Francia), tierra hospitalaria que acogió a San Benito Menni en los últimos tiempos de su vida. La clausura será en 2015, en la misma fecha, en la "villa hospitalaria" de Ciempozuelos (España), cuna de la Fundación de la Congregación y uno de los primeros lugares de la Restauración de la Orden.

A lo largo del año, en las diferentes latitudes donde estamos presentes con nuestras obras hospitalarias, se prevé la realización de distintas iniciativas, marcadas por el "trabajo conjunto" de hermanos y hermanas, de colaboradores y voluntarios de nuestras instituciones: jornadas científicas y hospitalarias, retiros espirituales, encuentros, peregrinaciones, celebraciones religiosas, publicaciones, etc.

Deseamos que todas estas iniciativas nos ayuden a conocer más y mejor la vida y obra de

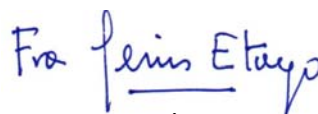
San Benito Menni, a compartir experiencias de nuestra vida y misión hospitalarias y, sobre todo, a ponernos en camino hacia una hospitalidad renovada²³, respondiendo como él, de forma creativa y audaz, a las necesidades de las personas enfermas y que sufren.

En la celebración de la Pascua del Señor, deseamos para todos los que vivimos la hospitalidad al estilo de San Benito Menni, su capacidad de acoger y de transmitir la vida nueva que nos trae Aquel que ha vencido la muerte.

¡Aleluya! El Señor ha resucitado: Feliz Pascua y Feliz Centenario.



Anabela Carneiro
Superiora general



Hno. Jesús Etayo
Superior general

Roma, 20 de abril de 2014
Solemnidad de la Resurrección del Señor

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa de canonización de Benito Menni*, Roma, 21/11/1999.

² MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, Roma 1975, C. 587.

³ Cf. ETAYO JESÚS, *Carta de presentación de la programación del sexenio*, Roma 2013, 2; HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de revitalización*, Roma 2012, p. 52.

⁴ Cf. MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 346.

⁵ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS, *Marco de Identidad de la Institución*, Roma 2010, 3.

⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa de canonización de Benito Menni*.

⁷ MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 589.

⁸ Cf. ETAYO JESÚS, *Discurso de clausura del LXVIII Capítulo General*, 5.

⁹ Cf. MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 232, 452.

¹⁰ Cf. MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 447, C. 434, C. 452; LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano del Beato Menni (463 cartas)*, Granada 1985, P004.

¹¹ LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P027-1

¹² MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 452, C. 209.

¹³ LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P026-2

¹⁴ Cf. LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, C. 348.

¹⁵ MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 406.

¹⁶ Cf. LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P042.

¹⁷ Cf. MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 346; LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P026-2.

¹⁸ Cf. MENNI BENITO, *Constituciones de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús*, Prólogo, Madrid 1882.

¹⁹ Cf. MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 660.

²⁰ Cf. LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P349.

²¹ Cf. LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P336.

²² Cf. LIZASO BERRUETE FÉLIX, *Perfil Juandediano*, P039.

²³ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de revitalización*, Presentación.